



ACTAS 2016

I Jornadas Nacionales de Investigación en Ciencias Sociales de la UNCuyo

25 y 26 de Agosto de 2016

"Perspectivas actuales en la investigación en ciencias sociales: problemáticas, enfoques epistemológicos y abordajes teórico-metodológicos"

Estudiantes y tutores en la educación a distancia. El caso particular de Metodología de las Ciencias

ISBN 978-987-575-164-4

Mgter Trucco Gabriela
gatrucco@yahoo.com.ar

El desarrollo sustentable con enfoque territorial: género, mundo del trabajo, educación y movilidad intergeneracional en Río Cuarto

Mónica Re (directora). Rita Maldonado (co-directoria). Liliana Capello (investigadora principal). Gabriela Trucco (investigadora principal). Ruth Ramallo (investigadora principal). Javier Brusasca (investigador principal). Fabian Estrella (investigador principal)

Universidad Nacional de Río Cuarto. Facultad de Ciencias Económicas

Resumen

Este trabajo tiene por objetivo señalar las características particulares que docentes y alumnos deberían asumir en la modalidad de educación a distancia (según los planteos teóricos de diferentes autores analizados) y cuáles son las características que, en la materia Metodología de las Ciencias, se han podido observar poseen los tutores y alumnos de la modalidad.

La investigación se desarrolla desde el paradigma cualitativo, dado su objeto de estudio, la problemática a abordar y los objetivos planteados.

Los continuos procesos de cambios sociales, culturales, económicos, entre otros, están atravesados por el desarrollo de las tecnologías de la información y el conocimiento, situación que llega a todos los niveles educativos y en particular a la educación superior, generando la necesidad de repensar los roles y funciones desempeñados por los actores que intervienen en el proceso de enseñanza y aprendizaje. En este nuevo contexto aparece la figura del docente-tutor, convirtiéndose en la principal diferencia con el sistema de educación presencial. Por su parte el alumno, constituye el centro del esquema del proceso de aprendizaje, siendo este un sujeto activo en su propia formación y el profesor es un guía, orientador y acompañante cognitivo.

Palabras clave

educación a distancia, tutor, rol del estudiante, tecnología de la información y las comunicaciones

Introducción

El contexto actual se caracteriza por una serie continua de cambios sociales, culturales, políticos y económicos fuertemente influenciados por los avances tecnológicos, en los medios y formas de comunicación.

Estos procesos de cambios están atravesados por el desarrollo de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TICs) , situación que llega a todos los niveles educativos y en particular a la educación superior, generando la necesidad de repensar los roles y funciones desempeñados por los actores que intervienen en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Tal como sostiene Bertrand (2010, p: 12)

(...) como institución del conocimiento por excelencia, la Universidad está en medio de esta revolución que sitúa el conocimiento en primer plano como vector del desarrollo. Por ello la Universidad debe adaptar el cumplimiento de las misiones fundamentales de enseñanza e investigación a las nuevas realidades.

Por otra parte el desarrollo de las TICs trae aparejado “acceso universal a la información y el saber, apertura y colaboración utilizando internet para la producción del saber y existencia de múltiples redes de relaciones en evolución continua” (Bertrand, 2010, p: 11).

El documento surgido de la 30° reunión general de la Unesco (1999, p: 7) establece al respecto:

Los responsables de la adopción de decisiones en los planos nacional e institucional deben situar a los estudiantes y sus necesidades en el centro de sus preocupaciones, y considerarlos participantes esenciales y protagonistas responsables del proceso de renovación de la Educación Superior. Hay que desarrollar los servicios de orientación, en cooperación con las organizaciones estudiantiles, a fin de tener en cuenta las necesidades de categorías cada vez más diversificadas de educandos.

Bertrand (ut supra) señala que desde el siglo XX conviven dos modelos de formación brindados por las universidades: el tradicional o presencial y aquel en el que el alumno y el profesor no coinciden en un lugar físico establecido para desarrollar el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Las aulas tradicionales existentes en los campus universitarios como lugar de enseñanza han perdido su exclusividad y coexisten con nuevos espacios de enseñanza caracterizados por la virtualidad. Como consecuencia de estos procesos el escenario educativo, integrado por actores con roles y formas de interacción determinadas, contenidos concretos y formas de organización del tiempo, el espacio y los recursos, se ve modificado con el ingreso de las TICs extendiendo los procesos educativos más allá de las paredes de la propia Universidad (Coll y Monereo, 2008).

Al respecto, Lugo MT (2003, p: 14-15) sostiene que

(...) sin duda alguna la diferencia radica en la potencialidad para la interacción que conlleva la inclusión de las TICs en el paradigma educativo. El alumno no está solo esperando la comunicación unidireccional del profesor. Se conecta con otros alumnos, profesores y

materiales recreando una nueva red de trabajo colaborativo y construcción de conocimientos. Participa de lo que se ha dado en llamar *Comunidades de Aprendizaje*. Otro factor esencial es la aparición de un nuevo paradigma teórico. Las llamadas teorías cognitivas que intentan explicar el mecanismo por el cual los sujetos aprenden y modifican de manera más o menos sustancial sus propios sistemas conceptuales de interpretación.

Ahora bien, incorporar y usar de diferentes modos las TICs, gestionar e incluir la educación a distancia como opción educativa, no necesariamente significan e implican cambios pedagógicos “es necesario la adaptación de la Universidad a la sociedad de la Información, no sólo usando las TICs sino, y sobre todo, renovando pedagógicamente e innovando conceptualmente” (Bautista, G y otros, 2008, p: 23).

La incorporación de las TICs a la educación presenta aspectos positivos, tal como lo sostiene Fainholc (2008), como son la reducción de tiempos y costos en la llegada de la información y el acceso a la educación, el incentivo a la comunicación interpersonal y bidireccional, la posibilidad de participación activa, la flexibilidad cognitiva en el pensamiento que debería promover en el estudiante su autocontrol.

Pero también existen una serie de aspectos negativos que no debieran perderse de vista y que son los que pueden obstaculizar el desarrollo exitoso de la modalidad. Entre éstos se encuentran la resistencia ante el nuevo entorno de aprendizaje y las mediaciones diferentes que surgen, que pueden llevar a niveles bajos de participación, precarios razonamientos, vocabulario empobrecido, poco desarrollo del pensamiento auto reflexivo y crítico, etc.

Las nuevas tecnologías dan la oportunidad de interacción pero no crean entornos de interactividad pedagógica, ésta se consigue a través de la reformulación del sentido y la calidad de las relaciones sociales necesarias para lograr intercambios pedagógicos que superen la visión tradicional de la educación unidireccional y depositaria de la información (Fainholc B., 2007).

Para conseguir que los aspectos positivos primen no es suficiente con adquirir habilidades tecnológicas es necesario la remoción de mentalidades y alcanzar nuevos dominios actitudinales que permitan la comunicación horizontal respetuosa y el sentido de solidaridad si se trata de proponer alternativas y solucionar problemas de modo conjunto o colaborativo (Fainholc, 2007, p: 103).

Para lograr el éxito de la modalidad es necesario que tanto la institución, con sus políticas respecto a la incorporación de la modalidad, como los docentes y los alumnos se adapten a un nuevo contexto que, como señala Bertrand (2010), ha transformado el proceso de adquisición de conocimientos y requiere de adaptabilidad y flexibilidad.

El docente - tutor: hacia su redefinición

Desde la perspectiva planteada por Bautista (2008) el cambio fundamental se encuentra en las funciones que lleva adelante el docente en su rol de tutor, y la configuración de las mismas dependerá de las perspectivas teóricas y el enfoque pedagógico que él asuma.

La función tutorial es considerada como “la relación orientadora de uno o varios docentes respecto de cada alumno en orden a la comprensión de los contenidos, la interpretación de las descripciones procedimentales, el momento y la forma adecuados para la realización de trabajos, ejercicios o autoevaluaciones, y en general para la aclaración puntual y personalizada de cualquier tipo de duda” (Padula 2002, en Valverde y Garrido, 2005).

Con respecto a la clasificación de estas funciones, desarrolladas dentro del proceso de enseñanza aprendizaje en la modalidad a distancia, existen diferentes formas de agruparlas.

Siguiendo a Llorente (2006), quien toma la propuesta de Cabero (2004), se pueden considerar que las funciones a desarrollar por el tutor son:

Técnica: considerada relevante ya que el desconcierto y la desorientación en el aula virtual a causa del desconocimiento o mal uso de las herramientas que se presentan pueden influir de manera negativa en el proceso de aprendizaje de los alumnos.

Académica: implica poder atender asuntos relacionados con los contenidos, diagnóstico, evaluación formativa de los alumnos, la elaboración de actividades, entre otras.

Organizativa: la misma hace referencia a la necesidad de llevar adelante una planificación de las actividades y acciones a desarrollar durante el curso, como por ejemplo establecer calendario, explicar normas de funcionamiento, entre otras.

Orientadora: relacionada al asesoramiento sobre técnicas y estrategias de formación con el fin de guiar y asesorar al alumno en el desarrollo de su acción formativa.

Social: función importante para que el proceso de formación sea exitoso puesto que puede minimizar situaciones relacionadas a la falta de motivación, aislamiento, etc.

El desarrollo de estas funciones no se produce como si cada una fuera un compartimento estanco, sin dudas cada tutor las desarrollará de manera entrelazada y simultáneamente acorde a las necesidades de sus alumnos y a su postura pedagógica.

Sí se considera importante rescatar que cada una de ellas contribuye a reforzar algún aspecto particular que influye en el posible éxito del alumno, y en la medida que el tutor pueda identificar qué aspectos son problemáticos, podrá desplegar las funciones que lo atiendan y de este modo contribuir para su resolución.

Fainholc (2007, p: 238) sostiene que el tutor deberá desarrollar y aplicar una serie de *habilidades* que le permitan el desarrollo de sus funciones, entre las que enumera las siguientes:

- Optimizar la mediación de los materiales, facilitando su lectura y comprensión, guiando y fortaleciendo el auto aprendizaje del participante.
- Asegurar una motivación que genere diálogo y reflexión en el estudiante de manera individual como grupal.
- Evitar ansiedades en el aprendizaje producidas por las mediaciones y la distancia propia de la modalidad.
- Generar interacción permanente apelando a recursos innovadores como weblogs educativos, talleres virtuales, foros de tipo social, intercambio de experiencias, etc.
- Ubicarse en la situación del alumno para poder comprender cuál es su disposición frente al material, o a la situación de aprendizaje en la que se encuentra lejos de profesor y docentes.
- Instar a la formación de grupos interactivos, ya sea para realizar trabajos colaborativos a través de las diferentes herramientas que pueda ofrecer la plataforma.
- Promover la inquietud por la investigación y profundización de los conocimientos.
- Adaptarse a las dificultades u otras situaciones que se pudieran ir presentando en el desarrollo de la propuesta educativa.
- Mantener un trato cordial con el participante: ser atento en la comunicación y paciente en la *escucha virtual*, considerando que los tiempos de elaboración no son iguales para todos los estudiantes; respetar los ritmos y estilos de aprendizaje.
- Conocer el propio entorno de aprendizaje para poder compartir y transmitir al grupo de aprendizaje.
- Explicar y enviar contenidos, trabajos prácticos, entre otros en el momento que crea oportuno.
- Ofrecer permanentemente su ayuda y hacer sentir su presencia comunicacional.
- Animar a los estudiantes a que sean independientes y que se arriesguen en el desarrollo de diversas actividades: sean anticipadores, exploradores, creadores.

Todas estas funciones enumeradas que debe desempeñar el docente en su rol de tutor, las competencias que para esto necesita desarrollar como su finalidad deben orientarse en definitiva al desarrollo de acciones tutoriales que permitan “potenciar de modo contextualizado, distribuido y orientado el aprendizaje autónomo del estudiante, individual y grupal inserto en una comunidad virtual de aprendizaje y producción de conocimiento” (Fainholc, 2007, p: 240).

Así como el desarrollo adecuado de las funciones por parte del tutor acorde a las necesidades del grupo pueden convertirse en fortalezas que favorezcan la adquisición de conocimientos, la

adaptación del alumno al sistema, y la motivación y persistencia en el mismo; las *debilidades* que las diferentes acciones tutoriales pueden presentar afectan las posibilidades de que los alumnos permanezcan en el sistema, tal como lo sostiene Padula Perkins (S/F) quien afirma que alguna de las causas de la deserción de los alumnos de la modalidad a distancia se encuentran en acciones tutoriales ineficientes.

Estas acciones pueden estar relacionadas con los tiempos y horarios de dedicación, el tipo de respuesta que se brinda a los alumnos, las devoluciones sobre las actividades presentadas, el tipo o cantidad de las actividades de proceso.

Las prácticas tutoriales inadecuadas provocan desmotivación, sentimiento de abandono por parte del alumno, lo que lo lleva a tomar una actitud pasiva con una escasa participación y un vínculo tutor-estudiante resquebrajado que favorece el abandono (Padula Perkins, S/F).

En síntesis el rol que asume el tutor, sus funciones y las competencias que para desarrollarlas debe desplegar son sumamente importantes ya que constituye uno de los pilares sobre los que se asienta el proceso de enseñanza aprendizaje y sobre el que se sostiene la EAD.

Su postura pedagógica, su capacidad para lograr procesos de interacción multidireccional, su presencia en el aula, influyen sobre las posibilidades de integración social como académica del alumno lo cual afecta las posibilidades de permanencia o no en el sistema de EAD.

Para lograr el desarrollo de cada uno de los aspectos mencionados a lo largo del apartado anterior es necesario, tal como sostiene García Aretio (2001), que el docente dedicado a la enseñanza en la modalidad a distancia se forme en la especificidad de las diferentes funciones, que son distintas a las que desempeña como docente en la modalidad presencial.

Siguiendo a Canales Reyes, R. (2006) los docentes, en muchos casos son especialistas en las materias que enseñan en cuanto a contenidos se refiere pero no consiguen transmitir estrategias de cómo aprender. Existe un distanciamiento entre el dominio de herramientas de carácter didáctico – pedagógico y metodologías más constructivistas y la práctica real desarrollada por el docente debido a que, por un lado, han sido formados con metodologías tradicionales por lo que reproducen en su nuevo rol (que se da en un contexto distinto) los referentes y modelos que cada uno posee.

De manera particular a los tutores de la Facultad de Ciencias Económicas (FCE) se les asignan funciones múltiples establecidas en diferentes resoluciones.

Todos los docentes efectivos o interinos de la Facultad, cualquiera sea su categoría o dedicación podrán ser contenidistas y/o colaborador de una asignatura. Tendrán a su cargo, entre las funciones más relevantes, orientar a los alumnos en sus estudios siguiendo los criterios didácticos y las directivas del Profesor Responsable de Cátedra; estimularán la construcción del aprendizaje autónomo del alumno; acompañarán sus procesos de aprendizaje; mantendrán una comunicación permanente con sus alumnos a cargo;

vehicularán las observaciones, demandas y sugerencias de los alumnos al Profesor Responsable de Cátedra y a la Dirección de Educación a Distancia (RCD 276/05).

En la materia Metodología de las Ciencias en la modalidad a distancia, se podría establecer entre lo recabado a través de las encuestas realizadas a los tutores y lo observado efectivamente en el aula virtual, como a través de lo que los tutores expresan y las actividades que realmente llevan adelante en el desarrollo de sus funciones dos situaciones: una ideal, reconocida por los tutores, en la que se desprende la valoración de procesos de formación, procesos de comunicación multidireccional, uso de materiales y estrategias acorde a la modalidad. Una situación real en la que el tutor no posee una planificación de sus actividades, ni existe coordinación entre las diferentes comisiones, cada uno posee un estilo propio en el que prevalece un rol tradicional en su desempeño.

El proceso de comunicación es bastante rígido, bidireccional, cuando no unidireccional. Tampoco se evidencia el uso de las herramientas que ofrece el aula virtual con fines que permitan orientar en el aprendizaje, guiar formativamente hacia la construcción de conocimientos de los alumnos, prevaleciendo aquellas que permiten la comunicación asincrónica, sin posibilidades de devoluciones o intercambios y básicamente con fines informativos.

Se podría inferir que se está en presencia de expertos en la materia, pero la función pedagógica adaptada a los requerimientos de esta modalidad es limitada, y lo que se realiza es una transferencia entre la manera en que se dictan las clases en el presencial hacia la modalidad a distancia no permitiendo esto el desempeños de las funciones y competencias que fueran desarrolladas en el marco teórico como propias y necesarias para la modalidad.

A pesar de reconocerse la necesidad del cambio de postura pedagógica para enfrentar con éxito la tarea de tutor, en la práctica se puede observar un híbrido, en el que la 'postura tradicional con respecto a la manera de 'dar una clase' supera a la postura constructivista que se plantea como base del modelo pedagógico a seguir.

Comparto la idea de García Aretio (ut supra) que para el desempeño de todas y cada una de estas funciones el profesor de educación a distancia debe formarse en la especificidad de sus funciones, que son distintas a la de un profesor convencional.

Por último la motivación, tan nombrada y considerada de importancia como un hecho que permitiría la contención del alumno, e incrementaría las posibilidades de integración tanto en lo social como en lo académico, queda reducida al uso de un vocabulario amigable o de mensajes positivos pero no encuentra contrapartida en el desempeño de funciones concretas , tanto sociales, como pedagógicas u orientadoras que posibiliten realmente situaciones que sean motivadoras para el alumno, para sostenerse en el proceso más allá de las dificultades propias de la materia.

De manera esquemática se presentan las fortalezas y debilidades detectadas en el desarrollo de las competencias de los tutores de Metodología de las Ciencias:

Funciones	Debilidades	Fortalezas
Académicas- pedagógicas	Falta de feed back sobre el desempeño logrado, Insuficiente valoración de la necesidad de calificación de las actividades prácticas, Devoluciones generales sólo en algunos casos, Ausencia de devoluciones individuales por parte de la mayoría de los tutores, Escasas instancias de debates e intercambios de ideas sobre temas centrales,	Explicación de puntos centrales de cada unidad de la materia presentada, Conocimientos de los temas específicos de la materia, Explicación de las actividades a desarrollar,
Técnicas	Uso de las herramientas para comunicación sin un sentido pedagógico preestablecido, uniforme y acorde a una mirada pedagógica conforme a la modalidad.	Dan respuestas ante los planteos sobre problemas técnicos ya sea brindando consejos y apoyo o derivando a quien corresponda, Pueden incorporar materiales adicionales a los módulos creados, Conocen las funcionalidades del aula virtual y pueden manejarlas de manera adecuada.

Organizativa	<p>Escasa consideración del ritmo de trabajo de los alumnos por las demoras en el seguimiento de las participaciones de los alumnos en diferentes ámbitos como por la falta de valoración de la importancia en la realización de las actividades prácticas propuestas,</p> <p>Falta de profundización de las estructuras comunicacionales off-line como on-line siguiendo una lógica predeterminada y básica entre las diferentes comisiones de alumnos.</p>	<p>Se establece el cronograma y se da a conocer a los alumnos al inicio del cuatrimestre,</p> <p>Se establecen las normas de funcionamiento,</p>
Orientadora	<p>No se han encontrado la presencia de pautas sobre estrategias de estudio acorde a la modalidad brindadas a los alumnos.</p> <p>Procesos de intercambio en el que se propicien instancias de ampliación de la información, o de los argumentos sobre temas particulares escasos.</p> <p>No se informa de manera sostenida e individual sobre el avance los alumnos en cada tema, sólo se otorgan notas de actividades evaluables y parciales,</p>	<p>Motivación para el trabajo en los mensajes, y la modalidad y tono que en los mismos imperan,</p> <p>Mensajes de bienvenida, adecuados,</p>

Social	Falta de integración y conducción de las intervenciones, No se dinamiza la acción formativa y el trabajo en red,	Instancias de socialización para promover el conocimiento entre los participantes, Estímulo desde el mensaje para la lectura, y la realización de las actividades. Uso de un lenguaje coloquial, amigable, que muestra empatía por parte del tutor.
--------	---	---

El estudiante en la modalidad a distancia. Perfiles, expectativas y percepciones

Los estudiantes que deciden incorporarse a la modalidad a distancia presentan características que son heterogéneas, provienen de diferentes lugares y sus intereses pueden variar sustantivamente.

Para poder construir una *tipología* de estudiantes a distancia es necesario revisar una serie de aspectos como: características personales, estrategias de aprendizaje que aplican, destrezas técnicas, participación en el aula, calidad de la participación o intervenciones (Bautista y otros, 2008).

La incorporación de la modalidad a distancia significa para el alumno un cambio de rol. El estudiante que tradicionalmente ha sido un alumno presencial debe seguir un proceso evolutivo que va a configurar una re significación en la forma de adquirir sus conocimientos, de orientar su aprendizaje de los contenidos, en la forma de interactuar con sus compañeros, en las habilidades que deberá poner en juego para aprender (Barberá E., Badia, 2004).

En particular el *estudiante a distancia*, que no es un estudiante virtual, debe construir su propia identidad pero en un ambiente y en una red de relaciones que se asientan en la virtualidad, lo que le da un significado diferente y además le genera obstáculos (dada su formación tradicional) que deberá reconocer y comprender para poder superar. Es ante esta situación que el rol del tutor también se vuelve prioritario como guía y sostén de este proceso.

Se enfrenta a una realidad espacio-temporal diferente que lo desestructura y que le exige poner en juego competencias y habilidades distintas. Los alumnos necesitan generar un proceso de autonomía y autorregulación que les permita construir un nuevo estilo de aprendizaje y convertirse en alumnos que pongan énfasis en la real actividad y no en el activismo (Antoni, 2003).

Tal como lo sostiene Antoni (2003) poder acceder a un nivel real de actividad significa contar con hábitos de estudio individual y también grupal, desarrollar niveles de comprensión y autonomía que permitan construir significados. Por su parte el simple activismo se da en los casos en que el alumno asume un rol totalmente pasivo en el que copia y responde casi de manera automática y memorística.

Barberá (et al, 2004, p: 44) menciona algunos aspectos diferenciales que el estudiante a distancia va a encontrar con respecto al estudio presencial: una organización menos definida con respecto del espacio y el tiempo educativo; un mayor uso de tecnologías de la información y comunicaciones; una planificación y la organización del aprendizaje menos guiadas; materiales de aprendizaje con una base tecnológica mayor; una forma telemática de llevar a cabo la interacción social; un desarrollo diferente de las actividades de aprendizaje.

Las nuevas tecnologías y su uso para el desarrollo de entornos virtuales de enseñanza generan el nacimiento de una nueva cultura del aprendizaje que se caracteriza por tres rasgos básicos (Coll y Monereo, 2008):

- En la sociedad de la información el estudiante necesita, más allá de la adquisición de conocimientos concretos, fundamentalmente adquirir capacidades que les permitan aprender a organizar la información, atribuirle significado y sentido de modo que puedan construir el conocimiento con toda la información que circula.
- La sociedad caracterizada por procesos de cambios rápidos y permanentes requiere del aprendizaje a lo largo de toda la vida por lo que el estudiante debe desarrollar capacidades que le permitan gestionar el aprendizaje.
- En medio de una sociedad compleja, con diversidad de perspectivas culturales y múltiples formas de interpretar la información, se requiere un estudiante con un amplio sentido crítico, capaz de convivir con la relatividad de las teorías y con la incertidumbre del conocimiento y capaz de formar su propia visión del mundo.

En este sentido Bautista (2008) sostiene que en la modalidad a distancia entre las *competencias* que debería desarrollar el alumno se pueden citar: *proactividad*, que lo lleve a tomar la iniciativa en distintos momentos de su aprendizaje; debe estar implicado personalmente con su aprendizaje logrando *autonomía* como estudiante, esto significa que debe existir una toma de conciencia sobre su responsabilidad en la construcción de sus conocimientos, nadie puede hacer o aprender por él. A esto se suma la *gestión del tiempo* como elemento fundamental del estudiante de la modalidad a distancia pues si bien existe gran libertad e independencia esto puede transformarse en una desventaja si no logra organizarse entre todas las actividades que pudiera tener. El estudiante debe tomar conciencia y organizarse sabiendo que debe disponer tiempo para: conectarse al aula con regularidad para mantenerse al tanto de lo que pasa, leer lo que el profesor indica y las intervenciones en la clase, acceder a materiales y recursos, estudiar, preguntar, realizar las actividades de aprendizaje y de evaluación, etc.

Otra de las competencias que menciona Bautista es la capacidad de ser tolerante a cierto grado de ambigüedad e incertidumbre; la asincronía, junto a la disponibilidad de materiales desde el primer

día, la confluencia de varias voces en el proceso pueden generar ansiedades y momentos de desorientación que deben ser superados con la ayuda de acompañamiento del docente a través de guías por ejemplo.

Poseer destrezas comunicativas escritas dado que la mayoría de las intervenciones sincrónicas como asincrónicas se dan por este medio; además *destrezas tecnológicas* dado el medio de desarrollo de la

Con respecto a las *problemáticas* que afrontan son varios los motivos que se interponen como obstáculos. Fainholc (2007) considera entre ellos la falta de integración del estudiante al programa de EAD internalizando las rutinas de trabajos, las pautas de comunicación, las reglas de funcionamiento del contexto en el que se está integrando; impidiéndole convertirse en un participante activo, reflexivo en un ambiente de aprendizaje interactivo. Otros de los obstáculos es la posible falta de motivación y escasa voluntad, las exigencias laborales, material para la lectura en abundancia, no haber podido incorporar el ritmo y la autodisciplina necesaria.

Los estudiantes virtuales que tienen éxito en estas nuevas y complejas situaciones de interacción con las TIC son aquellos que han podido desarrollar un sistema de predisposiciones potentes para interactuar y decidir en la incertidumbre, mantener su seguridad básica a pesar de que cambien radicalmente todas las circunstancias externas (Fainholc, 2007, p: 215).

Finalmente adhiriendo a lo planteado por Bautista et al (2008) se considera importante rescatar la necesidad de acompañamiento del alumno en el proceso de cambio que implica ser un estudiante a distancia. En este acompañamiento debe contribuir la institución a través de instancias de formación proporcionándola directamente o apoyando a los docentes para que las lleven adelante, como por ejemplo el dictado de talleres, seminarios, cursillos previos al comienzo de las asignaturas de las carreras propiamente dichas, que permitan capacitar en el manejo y navegación de las herramientas del aula virtual; y además el tutor debe guiar y sostener el proceso de aprendizaje que debe desarrollar el alumno para conseguir sus fines.

En particular se analizó el perfil de los alumnos que ingresan a la asignatura Metodología de las Ciencias, su entorno, su grupo de procedencia, sus intereses, dificultades, aspiraciones y percepción del proceso de aprendizaje.

Los datos presentados muestran que el grupo de alumnos es heterogéneo, variando sus edades desde los 17 a los 50 años. Un porcentaje importante de los mismos son personas que han egresado del secundario hace tiempo y que se encuentran en edad de trabajar y/o con una familia a cargo.

Estas *situaciones personales* son a priori las que más influyen sobre la imposibilidad de estudiar de manera presencial, constituyéndose además en factores extra-sistemas por demás relevantes en relación a la modalidad a distancia.

En efecto estos motivos laborales, económicos y familiares pueden ser considerados importantes causas que disminuyen la disponibilidad de tiempo efectivo de dedicación al estudio (1), haciéndola probablemente insuficiente y con consecuencias de desmotivación ante las expectativas que traen al ingresar a esta modalidad.

Esta última afirmación se basa en que según lo relevado el poder realizar la carrera, y en particular cursar la asignatura Metodología de las Ciencias a distancia genera altas expectativas de poder lograr un objetivo que de otra forma no podrían concretar fundamentalmente por la disponibilidad del *tiempo* necesario para hacerlo. Esto les permitiría cumplir la meta principal que expresan que es el *desarrollo personal* y en segundo término el logro de resultados relacionados al *aspecto laboral*.

No obstante, aunque el factor tiempo es una variable de mucha influencia en las decisiones tomada por los alumnos tanto para comenzar como para abandonar, no se pone en consideración la real dedicación y las habilidades que se necesitan para poder llevar adelante un proceso de aprendizaje adecuado y lograr superar con éxito los obstáculos que las circunstancias particulares de cada uno les presentan, esto es la necesidad de autonomía, autorregulación y autoevaluación que los alumnos deben poseer para poder sostener el proceso con éxito. Se podría inferir que ingresan con una imagen equivocada sobre la modalidad en cuanto a su complejidad y necesidad de dedicación, las expectativas son muy elevadas por lo que la frustración es también elevada.

Se puede concluir por lo expresado que aquellas situaciones por las que se considera que la modalidad a distancia favorece la posibilidad de estudiar son las mismas que se convierten en obstáculo en cuanto a las posibilidades de sostenerse en el sistema, en particular en la asignatura, cumpliendo en tiempo y forma con actividades y lecturas por el tiempo requerido, lo cual impacta en su rendimiento como en las posibilidades de permanencia.

En cuanto a las variables del *contexto interno* percibidas por los alumnos como obstáculos que supone la asignatura, en particular se encuentran la complejidad de su contenido y los niveles de comunicación que logran tanto con docentes como con compañeros.

Esto influye también en la adaptación al sistema, ya que la información recabada muestra que poder construir relaciones con los tutores y con los compañeros es un aspecto ampliamente valorado por los alumnos tanto para dicha adaptación como para el propio proceso de aprendizaje. Estas variables que tienen que ver con la construcción de una integración social son primordiales y superan a aspectos que se relacionan o que tienen que ver casi exclusivamente con cuestiones inherentes a la tecnología o a los materiales de estudio. Esta situación a su vez coincide con lo que los alumnos habían expresado como factores de desmotivación en relación a sus necesidades de comunicación.

Ante esta situación en la que la comunicación y el contenido de la asignatura son puntos de gran importancia percibidos por los alumnos, el uso de determinadas herramientas del aula virtual podría contribuir a generar un impacto positivo en la percepción de estos procesos (de comunicación y de aprendizaje de contenidos que presentan cierto grado de dificultad).

Para comprobarlo se analizó el uso y la valoración que los alumnos hacen de las distintas herramientas del aula virtual y se pudo observar que aquellas herramientas que hacen que el alumno mantenga un rol más pasivo, como receptor de información más que como participante activo en un proceso de construcción y colaboración son más valoradas que otras que requieren de su participación y reflexión de manera más activa (2). Esto muestra que las necesidades de comunicación que ellos manifiestan no tienen tanta relación con el aspecto pedagógico sino con una comunicación con un fin social, o bien que a través de lo virtual no se sienten posibilitados de mantener una comunicación que les permita resolver la complejidad del contenido que perciben como dificultad.

En relación a los recursos valorados, cabe mencionar que los alumnos tienen preferencia por el material escrito como medio de estudio antes que usar herramientas multimediales, o del espacio del aula como grupo o foros. Sin dudas para los alumnos el material escrito presenta ventajas y es compatible con la modalidad tradicional de estudio por lo que sigue siendo el preferido.

A modo de cierre

Tal como lo desarrollan los diferentes autores analizados, la incorporación de la modalidad a distancia implica mucho más que un cambio de espacio en el que se lleva adelante el proceso de enseñanza y aprendizaje, pasar del aula convencional al aula virtual es sólo una característica física (por llamarlo de algún modo). El cambio más significativo viene a partir de la necesidad de resignificar el rol que los actores de este proceso deben desempeñar.

Este rol, de alumnos y docentes, implica desplegar otras habilidades, competencias y formas de actuar, lo que requiere formación, predisposición para el cambio y toma de conciencia de la necesidad de cambio de las formas tradicionales a las que el nuevo entorno de aprendizaje requiere.

En la realidad observada se encuentran una serie de dificultades tanto en el rol desplegado por el docente como por el alumno que generan tensiones con lo que en el ideal teórico debiera suceder para que el alumno logre sus objetivos de aprendizaje y no deserte a mitad de camino.

En relación al rol docente y a modo de síntesis se puede inducir de lo analizado que la acción tutorial presenta una serie de debilidades que pueden afectar la retención y el rendimiento del

alumno. Estas debilidades, respecto al desempeño ideal, y en función de lo observado en el desempeño del tutor dentro del aula virtual, se encuentran básicamente en:

Tiempos y horarios: ausencia de respuestas en fechas y horarios establecidos, o simplemente ausencia de respuestas, lo cual también ha sido mencionado por los alumnos como uno de sus inconvenientes.

Tipos de respuestas: escuetas, generales, a veces inexistentes.

Procesos de devolución: en especial este ítem es uno de los que mayores problemas presenta, ya que el alumno no recibe los comentarios que explican sus errores, o los motivos por los cuales no alcanzan sus objetivos. Además no se valora lo suficiente las instancias de evaluación como de devolución, lo que se traduce de manera negativa sobre las emociones de los alumnos en cuanto a su rendimiento y esfuerzo.

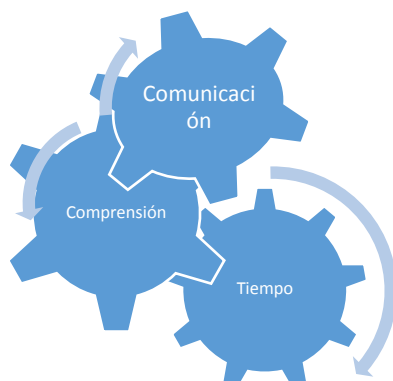
Bibliografía: si bien no se niega bibliografía adicional, se utiliza material poco actualizado, complejo, que dificulta la comprensión, para el proceso de autoestudio que se propone.

Actividades de proceso: poco fomento de elaboración de aquellas actividades contenidas en el manual de la materia, no obligatorias.

Esquemáticamente:



En relación al alumno en síntesis son tres las problemáticas sobresalientes:



Estos tres grandes ejes problemáticos, que los propios alumnos expresan no actúan de manera aislada, sino sistémica: uno influye sobre otro y a su vez uno se convierte en limitante para superar a otro.

Los alumnos que cursan la asignatura Metodología de la Ciencias se encuentran cursando su primer cuatrimestre, transitando los primeros pasos por la Universidad en la modalidad a distancia. Este tránsito al parecer no resulta simple, y los datos reflejan que un 30% no puede superar con éxito las exigencias académicas de la propuesta educativa. Podría esto vincularse a las dificultades propias en la integración al programa de educación a distancia lo que le obstaculiza la posibilidad de internalizar las rutinas de trabajos.

Las rutinas de trabajo remiten a las lógicas académicas que las Universidades generan para poder llevar adelante sus propuestas educativas. En este sentido, el perfil del estudiante que acabamos de describir pareciera no ajustarse o bien no poder responder a dicha lógica y aun lográndolo, los resultados son de bajo nivel académico.

En pos de llevar adelante la propuesta, la Universidad ofrece una serie de herramientas que posibilitan la propuesta educativa, y en particular ofrece vías de comunicación alternativas que disminuyan las distancias en los procesos educativos. No obstante, se plantea el dilema, los alumnos reclaman más comunicación y a la vez los espacios de comunicación no son usados por ellos como corresponden.

Se podría pensar que las diferencias que el alumno a distancia encuentra en este contexto (con respecto al estudio presencial), enumeradas por Barberá (2004) citadas en el marco teórico, por lo menos en la asignatura Metodología de las Ciencias no logran ser comprendidas a tiempo lo que no les permite desplegar la autonomía y autorregulación necesarias para construir un nuevo estilo de aprendizaje en el que deje de tener un rol pasivo para convertirse en el centro de su propio proceso de aprendizaje. Es decir que lo que no logra es alcanzar un nivel real de actividad quedando en el activismo que menciona Antoni (2000).

Por último, el perfil del alumno nos habilitaría a pensar en las dificultades personales que enfrentan a la hora de dedicar tiempo al estudio. Cuando el trabajo y la manutención de una familia se hacen prioritarios, los deseos de promoción social no siempre pueden alcanzarse.

Luego las dificultades percibidas respecto a la comunicación con los tutores y a la escasa valoración de algunas herramientas del aula virtual, están planteando problemas al interior de la propuesta que pueden jugar en este desánimo y falta de constancia del alumno ante las exigencias académicas solicitadas.

Notas

(1) La mayoría de los alumnos de la modalidad poseen carga de familia, es decir son personas casadas y con hijos. A esto se suma el hecho de que se encuentran trabajando y en la mayoría de los casos con una dedicación superior a las 6 hs. diarias.

Estos hechos se convierten en un límite a las posibilidades reales de tiempo dedicación al estudio, además la posibilidad de concentración y motivación ya que esto provoca desánimo e irrumpe sobre las expectativas iniciales puestas en el hecho de que el sistema a distancia les permitirá lograr objetivos de formación que de otra forma no podrían lograr. Las horas libres disponibles deben repartirlas entre familia, ocio y estudio lo que puede resultar una restricción importante.

(2) De las herramientas que brinda el aula virtual son más valoradas aquellas que les permiten acceder a información como el pizarrón, las que le permiten mediar materiales de lectura, y también las de comunicación como lo es el foro, sólo que en este caso el uso destinado a la construcción de aprendizajes se presenta en menor medida, y es más valorado en su rol social y por la posibilidad de interacción aunque aun así la participación es porcentaje pobre de alumnos. Aquellas herramientas que requieren de un rol más activo del alumno, del desempeño autónomo y reflexivo son en las que menos participación se consigue y que terminan siendo usadas de manera deficiente y poco productiva atribuyéndose esta situación fundamentalmente a la falta de tiempo para la participación.

Bibliografía

- ANTONI, Elsa (2003). *Alumnos universitarios: el porqué de sus éxitos y fracasos*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- BARBERA, Elena., BADIA, Antoni (2004). *Educación con Aulas Virtuales*. Madrid: Antonio Machado Libros S.A.
- BAUTISTA, Guillermo, BORGES, Federico, y FORES, Anna (2008). *Didáctica universitaria en entornos virtuales de enseñanza y aprendizaje*. (2º Ed.). Madrid: Narcea.
- BERNARD, R., AMUNDSEN, CH. (1989). *Antecedentes para la deserción en la educación a distancia: ¿Puede usarse un solo modelo?*. Publicado en: Journal of distance education, Canada, Vol IV, Nº2 pp. 25-46. Traducido por Helena Ramirez, M. Sc., CIDI UNED. Recuperado el 18 de marzo de 2009 de: <http://www.uned.ac.cr/globalNET/global/administracion/costos/articulos/>.
- BERTRAND, Louise, BOURQUIA, Rahma, GOURLEY, Brenda, y otros (2010). *Volver del revés la universidad*. Barcelona: El Ciervo.

- BRUSSA, Virginia (2004). *Escenario argentino de la Educación. Particular énfasis en la Educación a Distancia*. Congreso Virtual Latinoamericano de Educación a Distancia, LatinEduca2004.com
- CANALES REYES, Roberto (2006). *Identificación de factores que contribuyen al desarrollo de actividades de enseñanza y aprendizaje con apoyo de TIC que resulten eficientes y eficaces. Análisis de su presencia en tres centros docentes*. Tesis doctoral. Facultad de Educación, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España.
- COLL, C.y MONEREO, C. (2008). *Psicología de la educación virtual*. Madrid: Morata.
- Conferencia mundial sobre la Educación Superior en el siglo XXI: visión y acción. Conferencia General 30ª reunión, París 1999 30 C/16 Disponible en <http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001170/117022s.pdf>
- FAINHOLC, B. (2007). *Programas, profesores y estudiantes virtuales: una sociología de la educación a distancia*. (1ª Ed.). Buenos Aires: Santillana.
- FAINHOLC, B. (2004). *El concepto de mediación en la tecnología educativa apropiada y crítica*. En: <http://portal.educ.ar/debates/educacionytic/nuevos-alfabetismos/el-concepto-de-mediacion-en-la-tecnologia-educativa-apropiada-y-critica.php>
- GARCÍA ARETIO, Lorenzo (1986). *Educación superior a distancia: análisis de su eficacia*. Mérida: UNED.
- GARCÍA ARETIO, Lorenzo (2001). *La educación a distancia. De la teoría a la práctica*. (2º Ed.).España: Ariel.
- LLORENTE CEJUDO, María del Carmen (2006). *El tutor en E-learning: aspectos a tener en cuenta*. Edutec. Revista Electrónica de Tecnología Educativa. Núm.20/ Enero 06. Recuperado el 20 de marzo de 2011 de: <http://edutec.rediris.es/Revelec2/revelec20/llorente.htm>.
- LUGO, María Teresa (Coord.), (2003). *Situación y perspectivas de desarrollo de los programas de Educación Superior Virtual en Argentina*. IES/2003/ED/PI/5.
- PADULA PERKINS, Jorge (S/F). *Tutor y Estudiante en educación a distancia. ¿Interacción motivadora o comunicación en crisis?*. Recuperado el 10 de noviembre de 2012 de: http://www.quadernsdigitals.net/datos_web/hemeroteca/r_1/nr_662/a_8888/8888.html